



DEBATE. La ciudad del futuro / **Nuria Chinchilla y Maruja Moragas**

Barcelona, ¿inteligente o sabia?

En el tercer desayuno del Pla Estratègic Metropolità de Barcelona, representantes de las empresas Schneider Electric, Indra, Cisco y Abertis Telecom debatieron sobre las *smart cities* –ciudades inteligentes–, sus infraestructuras y tecnología, la reducción del consumo de energía, y la mejora de servicios a través de soluciones integradas. Salió a relucir el para qué de la ciudad inteligente, ya que la tecnología sólo es un medio para conseguir algo mejor, y se destacó la grave omisión que suponía no tener en cuenta al ciudadano.

Una ciudad no es una entelequia, está conformada por un conjunto de personas únicas e irrepetibles, cada cual con su capital humano y social. Una ciudad *smart*

N. CHINCHILLA y M. MORAGAS, *profesoras del Iese*

requiere una participación muy activa de empresas, administración y ciudadanos, y de modelos de gestión a la medida del hombre y de la mujer. Desarrollar el lado humano de la ciudad más allá de la tecnología requiere profundizar en el concepto de *smart city* y transitar hacia la *wise city* (ciudad sabia). Ciudades sabias serán las integradas por personas sabias, es decir, juiciosas, prudentes y sensatas.

Los gobernantes sabios (políticos, empresarios o líderes sociales) toman decisiones anticipando sus consecuencias en la vida de la gente, introduciendo horarios racionales y mayor flexibilidad laboral para facilitar la conciliación de la vida laboral y familiar, de modo que la gente llegue a casa con tiempo y energía suficiente para educar a sus hijos (futuro capital de la ciudad). Además, los gobernantes, con su

ejemplo, facilitan que los ciudadanos sean sabios también, comprometidos y responsables frente al medio ambiente, a la propia ciudad y a sus conciudadanos. Las ciudades y empresas serán *wise* (sólidas, habitables y sostenibles) si se trabajan las tres íes: innovación (en productos, servicios y sistemas), inversión (en formación humana y técnica) e ilusión (esperanza en el futuro y búsqueda de la excelencia). Una ciudad es vigorosa cuando sus habitantes se convierten en sus protagonistas y empujan en la misma dirección, cohesionados por valores compartidos. El protocolo de la ciudad debería incluir la educación del ciudadano en valores que unan y fortalezcan a las familias, las empresas y la sociedad, integrando la diversidad como riqueza. Así Barcelona será una *wise city*, unida, puntera y de referencia mundial.●